



El mito mapuche de la creación

Miles de lunas antes que llegara el genocidio de los colonizadores, Chau Padre gobernaba el cielo y la tierra junto a Kushe Madre. De día, Chau Padre iluminaba y vigilaba sus creaciones, el cielo, las estrellas, nubes, ríos, bosques y la tierra donde podían vivir todas las criaturas, entre ellas, los mapuches. De noche, Kuche madre cobijaba el sueño de todas las criaturas vivientes.

Con el tiempo, algunos de sus hijos comenzaron a manifestar un impulso de rebelión azuzando a sus hermanos a negar y desconocer la influencia y el poder de Chau Padre en el mundo. Dicen los abuelos de nuestros abuelos que Chau sufría profundamente por la ingratitud y agravios de sus hijos al mismo tiempo que paulatinamente crecía su rabia contra los ingratos. Kushe Madre intentaba calmarlo pidiéndole que no diera importancia y los perdonara.

Entonces Chau Padre, iracundo explotó como los volcanes, con todas sus fuerzas tomo a sus hijos y los arrojó desde lo alto sobre las montañas rocosas. La cordillera tembló brutalmente con los impactos de los cuerpos gigantescos los cuales se hundieron en la piedra formando dos inmensos agujeros.

Kushe Madre, desesperada queriendo mirar, abrió una ventana en el cielo que hoy conocemos con el nombre Kuyén o Madre Luna, la cual desde entonces vigila el sueño de los hombres. Kushe se precipitó llorando entre las nubes dejando caer enormes lagrimas sobre las montañas que inundaron rápidamente las profundos cavernas dejadas por el impacto de los jóvenes, formando dos lagos vecinos, el Lacar y el Lolog, brillantes como la misma cara de Kushe y hondos como su pena.

Dicen nuestros abuelos que cuando el gran Chau volvió a la calma, abrió una gran ventana redonda en el cielo para mirar lo ocurrido, esa ventana sería conocida



como Antú, el Padre Sol, y su misión desde entonces es prodigar abrigo a todas las criaturas y alentar la vida todos los días.

Miles de lunas después Chau Padre y Kushe Madre volvieron a crear la vida en la tierra. Esta vez el hijo creado se sentía terriblemente solo, triste miró al cielo y dijo: “¿Padre, porqué he de estar solo?”. “En realidad necesita una compañera”, dijo Ngnechén, el espíritu progenitor.

Pronto le enviaron desde lo alto una mujer de cuerpo suave y grácil, la que cayó sin hacerse daño cerca del primer hombre. Ella estaba desnuda y sintió mucho frío, por lo que para evitar morir helada, echó a caminar. Y sucedió que a cada paso suyo crecía la hierba, y cuando cantó, de su boca brotaron mariposas e insectos a raudales, y pronto llegó al hijo creado Lituche, el armónico sonido de la fauna.

Cuando estuvieron uno frente al otro, dijo ella: -Qué hermoso eres, ¿cómo he de llamarte?. -Yo soy Lituche, el hombre del comienzo - replicó él. -Yo soy Domo, la mujer, estaremos juntos y haremos florecer la vida amándonos - dijo ella. -Así debe ser, juntos llenaremos el vacío de la tierra - dijo Lituche.

Mientras la primera mujer y el primer hombre construían su hogar-ruka, el cielo se llenó de nuevos cherruves (espíritus). Estos traviesos cherruves eran torbellinos muy temidos por la tribu. Lituche pronto aprendió que los frutos del pewén eran su mejor alimento y con ellos hizo panes y esperó tranquilo el invierno. Domo cortó la lana de una oveja, luego con las dos manos, frotando y moviéndolas una contra otra hizo un hilo grueso. Después en cuatro palos grandes enrolló la hebra y comenzó a cruzarlas. Desde entonces hacen así sus tejidos en colores naturales, teñidos con raíces. Cuando los hijos de Domo y Lituche se multiplicaron, ocuparon el territorio de mar a cordillera.



Mucho tiempo después, tuvo lugar un gran cataclismo, las aguas del mar comenzaron a subir guiadas por la serpiente gigante Kai-Kai Filu. Al darse cuenta de que sus criaturas corrían grave riesgo, Chau Padre busco una arcilla especial y modeló una serpiente benefactora Tren-Tren, con la misión de proteger a los hombres, ella elevó la coridllera más y más porque en ella defendiendo a los hombres de la ira de Kai-Kai. Cuando las aguas se calmaron, comenzaron a bajar los sobrevivientes de los cerros. Desde entonces a estos hombres se les conoce como "Hombres de la tierra" o Mapuches.



Siempre temerosos de nuevos desastres, los mapuches respetan la voluntad de Ngnechén y tratan de no disgustarlo. Trabajan la tierra y realizan hermosa artesanía con cortezas de árboles y con raíces tiñen lana. Con fibras vegetales tejen canastos y con lana, mantas y vestidos. Aún hoy en el cielo Kuyén y Antú se turnan para mirarlos y acompañarlos. Por eso la esperanza de un tiempo mejor nunca muere en el espíritu de los mapuches, los hombres de la tierra.

El mismo quiso bajar al cabo, y ver con sus propios ojos los frutos de su obra. Chau padre apareció un día entre los mapuches como si fuera uno más, cubierto



por un cuero y con la cabeza desnuda. Les enseñó a cumplir los trabajos y a respetar los ciclos del tiempo asociado al arte de la siembra y la cosecha, la elección de las semillas y la conservación de los alimentos. Les hizo un gran regalo: el fuego. Así fue como ganó otro nombre: Kúme Huenu, que quiere decir “lo bueno del cielo”, como lo llamaron los hombres.

Chau Padre volvió a su casa y paso otro tiempo muy largo, tan largo que la gente se fue olvidando de muchas enseñanzas que había recibido, dejó de ser buena y empezó a pelearse entre sí; los propios descendientes de sus hijos hablaban de sus antepasados sin ningún respeto. Y mientras, se quejaban de todo e insultaban mirando al cielo. Los hombres se robaban y se asesinaban entre ellos.

Cada vez que se asomaba a contemplar el estado de su creación, el gran Chau se daba vuelta enseguida y apretaba los labios con amargura.

La humanidad desafió nuevamente el orden celestial de Chau Padre, el cual propicio la acción destructora de la serpiente Kai-Kai Filu la cual agitando violentamente su cola producía gigantes olas de espuma blanca, aterrando y ahogando a la comunidad por su mala conducta. La serpiente benefactora Tren-Tren vivía en la montaña de la salvación la cual lanzó su silbido de alerta, que se coló por todas las quebradas como si fuera un viento, convocando a todos los mapuches.

El pueblo huyo aterrado hacia las alturas de los cerros acosados por la furia de las olas agitadas por los terribles movimientos de la cola de la serpiente Kai-Kai Filu que poco a poco atrapaba a las personas ahogándolas. Por su parte el gran Chau enviaba rayos de fuego que terminaban por aniquilar a los que lograban sobrevivir a la gigantesca inundación.

Todos murieron, menos un niño y una niña que sobrevivieron en el abismo profundo de una grieta. Únicos seres humanos de la tierra, crecieron sin padre ni madre, desabrigados de palabras y amamantados por una zorra y una puma,



comiendo los yokones que crecían en las alturas. De ese niño y esa niña descienden todos los mapuches, resucitados.

La creación del mundo

Relato mapuche. Versión de Oreste Plath

En la Tierra no había nada. Un espíritu poderoso vivía en el aire y aplastó a los de menos poder que se rebelaron, convirtiéndolos en montañas y volcanes, y a los arrepentidos, en estrellas.

Para que habitara en la Tierra, el Poderoso transformó en hombre a un espíritu que era hijo suyo, el cual al caer quedó **aturdido**. La madre del joven sintió pena y para mirarlo abrió en el cielo una ventanilla por donde asoma su pálida cara.

El Poderoso tomó una estrella y convirtiéndola en mujer le ordenó que fuera a acompañar a su hijo. Esta, para llegar hasta el joven, tenía que caminar a pie. Para que no se lastimase, el Poderoso ordenó que a su paso crecieran las hierbas y flores. Ella jugaba con estas y las **trocaba** en aves y mariposas. Y después de que pasaba, la hierba que su pie había tocado se convertía en selva gigantesca.

El joven y la niña se juntaron y, unidos, hallaron que el mundo era más bello. En el día, el Poderoso los miraba por un **ventanillo** redondo y era el sol. En la noche, era la madre del joven la que abría el ventanillo y mostraba su rostro pálido: era la Luna.



Actividades de reflexión:

Mito mapuche de la creación (1):

- ¿Por qué Chau Padre destruye a los primeros seres humanos?
- ¿Qué cosa se crea como consecuencia de esa primera destrucción?
- Según este mito, ¿por qué se creó a la primera mujer?
- ¿Cuál es la primera tarea que los nuevos hombre y mujer tienen en la tierra?
- ¿Qué diferencia a los nuevos hombres de los primeros que destruyó Chau Padre?
- El regalo del fuego es un tema que se repite en varios mitos de diversas culturas ¿por qué cree que es tan importante para el ser humano? ¿Qué simboliza el dominio del fuego en estos mitos?
- ¿Qué sucede cuando Chau Padre abandonó la tierra y las personas olvidaron sus enseñanzas?
- ¿Qué otra historia conoces que narre un hecho similar?
- ¿Qué característica humana se destaca en este mito? Antes de responder, reflexione por qué en este mito se destruye a los seres humanos en tres oportunidades.

Mito mapuche de la creación (2):

- Explica por qué y cómo fueron creados las montañas, los volcanes y las estrellas.
- ¿Quiénes son los padres del joven que fue enviado a habitar la tierra?
- ¿Cómo se explica la presencia de la luna en el cielo?
- ¿Qué consecuencias tiene en el mundo la creación de la mujer? Explica.